

CONDICIONES ECONOMICO-POLITICAS DE LOS PROCESOS DIGLOSICOS

Gastón Gainza A.

1. El propósito de este trabajo consiste en caracterizar la situación lingüística llamada *diglosia*, como un proceso histórico social, y en llamar la atención sobre el hecho de que su estudio exige la integración de diferentes perspectivas gnoseológicas (1), aunadas en el esfuerzo por comprender las condiciones de producción, distribución y consumo de mensajes lingüísticos codificados en dos "lenguas en contacto" (2).

Por diglosia debe entenderse aquí la situación de una comunidad compelida a usar, en situaciones específicas, una lengua distinta de la materna. La definición clásica del término se atribuye a Charles A. Ferguson (VALLVERDU: 1972; 11), pero el contenido que le doy en este trabajo es más deudor de los puntos de vista de Uriel Weinreich y Antonio M. Badía Margarit (WEINREICH²: 1963; especialmente, 83-110. BADIÁ: 1977).

Históricamente, existen múltiples casos de diglosia: en España, Canadá, Bélgica, Paraguay, por ejemplo. Algunos de ellos, como el que afecta a la comunidad catalana, son considerados prototípicos. Por lo pronto, mis reflexiones responden a la necesidad de enfrentarse a una situación diglósica nacional. Con todo, no es la existencia de procesos diglósicos el objeto de mi preocupación, sino más bien la adecuada formulación de las cuestiones que deben contribuir a su conocimiento.

He considerado, por tal motivo, que una aproximación productiva al objeto puede encaminarse desde la observación de un proceso diglósico en desarrollo: la penetración del inglés en las comunidades hispanohablantes de América. Dicho proceso implica grados de desigualdad tanto en sentido horizontal (o geográfico) como en sentido vertical (o social); la vecindad geográfica con la metrópoli anglohablante constituye un factor determinante —al menos, en el período inicial—, y, por otra parte, ciertas capas sociales son mucho más sensibles que otras al estímulo de la comunicación en la lengua extraña, originando, de este modo, un factor sociológico de diferenciación en el proceso.

2. En 1930, Nicolás Guillén escribió: "Vito Manuel, tú no sabe inglés, / tú no sabe inglés, / tú no sabe inglés. // No te namore más nunca, / Vito

Manué, / si no sabe inglés, / isi no sabe inglés!" (GUILLEN⁶: 1975; 47). De manera parecida, el poeta puertorriqueño Juan Antonio Corretjer escribe en 1951: "La Patria es la hermosura / con que yergue su mágica escultura / la letra, el libro, el verso, / y, vestida de gloria / verla cruzar la historia / hasta la plenitud del universo" (CORRETJER: 1980; 68. El subrayado es mío).

A esas dos manifestaciones líricas, cabe sumar, todavía, otras, en prosa: Iris Martínez, actriz, directora y productora teatral puertorriqueña, da el siguiente título a uno de sus ensayos: "El teatro en Puerto Rico, arma de sobrevivencia de *nuestra cultura*", cuyo desarrollo arranca del siguiente aserto: "Nuestra dramaturgia es una dramaturgia de resistencia —defensa del lenguaje, defensa de nuestros valores culturales, aporte a la combatividad y a la denuncia—, por eso recreando educa y concientiza" (MARTINEZ: 1980; 126).

En 1972, Isabel Huyke Freiría efectuó la recolección de anglicismos en el "habla culta" de San Juan de Puerto Rico, que se había propuesto como investigación lingüística acerca del español hablado en la localidad. En su informe final, publicado en conjunto con otros estudios sobre el español hablado en las grandes ciudades de las naciones hispánicas, señala, entre otras conclusiones: "El área de *Medios de comunicación y difusión* registró el porcentaje mayor de entradas con anglicismos" (HUYKE: 1977; 80). Asimismo una de las observaciones básicas de su estudio es: "De los 438 anglicismos recopilados —reducidos a 150 entradas debido a las repeticiones— 159 fueron aportados por el nivel generacional I, 146 por el nivel generacional II, (sic) y 133 por el nivel generacional III. Estos números indican que, *a mayor edad, menor uso de anglicismos*" (HUYKE: 1977; 73) (3).

En estos ejemplos —que, por cierto, constituyen una muestra reducidísima del fenómeno—, puede apreciarse una percepción desgarrada de la interacción de dos lenguas en una comunidad. Las características de los respectivos desarrollos históricos de Cuba y Puerto Rico —de cuya explicación excuso al destinatario, tanto por escapar a los propósitos de este trabajo como por la extensa bibliografía a que puede recurrirse—, confirman tal afirmación.

Ni siquiera el tono "científico" de Isabel Huyke, queda libre de una valoración de la diglosia puertorriqueña. No es azaroso, por lo demás, que la investigadora haya resuelto enfrentarse al estado del español hablado en Puerto Rico, precisamente desde el ángulo diglósico. Tampoco es casual que de las cuatro áreas léxicas que ella estudió, sea justamente la relativa a comunicaciones y difusión —esto es: comunicación masiva— la más afectada por el alud de anglicismos. Como consecuencia de ello, en efecto, la investigación capta el acrecentamiento del proceso diglósico: en los jóvenes se registra el incremento de anglicismos, sin duda incorporados a base de la recepción de mensajes masivos.

Para los poetas caribeños citados, la lengua materna deviene carencia. En Guillén, por contraste con la valoración que sus versos proponen para la lengua inglesa: si no se sabe inglés, quedá vedado, incluso, el ámbito fundamental humano, el del amor; la lengua materna es incapaz de proporcionar material comunicativo erótico. (Claro está que el "amor" proyectado en ese poema corresponde a un tipo de relación que supone no sólo diferencias lingüísticas).

Carretjer, por su parte, manifiesta la percepción carencial de la lengua materna a través de la imagen de la "Patria", a la que canta debido a que la siente amenazada por un proceso de enajenación. Lo lingüístico —lengua y escritura— accede a rasgo definitorio: "la letra, el libro, el verso" determinan la condición estética por excelencia de la noción de patria, y permiten, asimismo, el cumplimiento de su destino histórico.

Iris Martínez no sólo manifiesta el desgarramiento que el proceso supone —percibido como acrecentamiento del ímpetu avasallador de la otra lengua en Isabel Huyke, o como carencia, en Guillén y Carretjer—, sino que denuncia, enjuicia y propone prácticas que permitan rescatar y defender el patrimonio cultural de su pueblo. En su expresión "arma de sobrevivencia", atribuida a la actividad teatral, los significados denotan palmariamente tanto una situación precaria (*sobrevivir* implica 'superar la muerte (de alguien)' y, por consiguiente, hacer depender la vida de la muerte), como una agonía (*arma* evoca 'lucha'). Precariedad e impugnación relativas a la cultura, a una cultura "nuestra", esto es, 'de quienes constituyen conmigo mi pueblo'. La palabra "resistencia" del segundo texto citado de Martínez, contribuye a intensificar los significados ya identificados en este breve

análisis; la complementa, en yuxtaposición semántica, el vocablo "defensa", que añade el sema 'agresión'. Esto esclarece el sentido contextual —defender el "lenguaje", los "valores culturales"—, en que se denuncia la agresión a un patrimonio de identidad (= "nuestra").

En conclusión, es posible afirmar que la percepción de la intervención de una lengua extraña en la interacción de una comunidad supone desgarramiento social. Demás está decir que he omitido ejemplos —paralelos a los que expuse— que permitiesen mostrar una percepción favorable de la situación diglósica. Hasta podría conceder que tal actitud es, cuantitativamente, la más común, toda vez que es consecuencia de la adscripción a la ideología dominante. Para los fines propuestos, lo que importa es mostrar, justamente, la existencia de contradicciones, y estimo que la pequeña muestra examinada satisface dicho propósito.

3. El proceso diglósico está ligado a la estructura ideológica de cualquier formación económico-social de clases; así lo prueba la existencia de la contradicción con que es percibida la intromisión de una lengua extranjera en las relaciones sociales de una comunidad histórica: para ciertos sectores dicho proceso es atractivo; para otros, en cambio, constituye una amenaza contra la identidad histórico-social del grupo.

El vínculo de la diglosia con la ideología determina, de inmediato, otra relación importante del proceso diglósico: la que tiene con las relaciones de producción vigentes en la formación económico-social en que existe. Como señala Patrizia Garaguso: "Es con el lenguaje de la clase dominante que una sociedad produce y comunica el *comportamiento cultural institucionalizado*" (LUTZEMBERGER et. al.: 1978; 181). El subrayado que propongo en la cita, me permite establecer un nuevo vínculo: el que existe entre diglosia y cultura. Entiéndase por cultura, en este texto, una programación ideológica y semiótica desigualmente distribuida entre las clases, fracciones de clases, grupos y subgrupos sociales que componen la formación socioeconómica: "La comunicación es el proceso central y constitutivo de toda cultura" (ROSSI-LANDI: 1972; 28).

El *prestigio* de una lengua extranjera depende, por consiguiente, de la clase dominante. Ilustrativa, al respecto, es la observación que hacen Gonzalo Moya y Jesús Lago sobre la percepción renacentista peninsular de la lengua castellana: "... el nuevo idioma será tanto más perfecto cuanto más se parezca al latín" decían unos,

mientras que otros confirmaban que "el nuevo idioma será tanto más perfecto cuanto más se acerque al que habla el pueblo", actitudes lingüísticas *de clase* representadas cada una por escritores de primera categoría..." (MOYA y LAGO: 1977; 108. (El subrayado es mío).

De lo hasta aquí dicho se desprende, en mi opinión, que los factores propuestos por Weinreich en relación con los problemas de interacción de dos (o más) lenguas en una comunidad histórica, que Fransesc Vallverdú incorpora en su consideración del asunto, constituyen solamente una parte del asedio que exige el proceso. A ellos (grado de destreza respectiva en las dos lenguas; modo de empleo de ambas —escrito u oral, por ejemplo—; orden en el aprendizaje de las lenguas y edad en que se efectuó; utilidad en la comunicación de cada una; implicaciones emocionales; función respectiva en la promoción social, y valor literario-cultural de dichas lenguas) VALLVERDU: 1972; 10), hay que sumar la incidencia de la programación ideológica y semiótica en el desarrollo del proceso diglósico.

La comprensión de la cultura como programación comunicativa (LOTMAN: 1979); la negación teórica del "glotocentrismo" —que, en términos positivos, supone el reconocimiento de múltiples lenguajes no verbales concomitantes con el lenguaje verbal (ROSSI-LANDI: 1970; 63-91)—, y, en fin, la íntima relación existente entre los programas semióticos y la estructura ideológica de toda formación económico-social, constituyen el contexto sociohistórico de cualquier proceso diglósico. Para su estudio, en consecuencia, es imprescindible examinar dicho contexto que, en última instancia, corresponde a las condiciones económico-políticas del desarrollo social de una comunidad.

4. Entre los trabajos más afines con el propósito que he expuesto aquí, reconozco el que Germán de Granda dedica al establecimiento de materiales bibliográficos indispensables para el estudio sociohistórico de la situación diglósica del Paraguay (GRANDA: 1978). Empleando como criterio básico la distinción entre un eje sincrónico y otro diacrónico, abre, a continuación, diversos ítems: histórico —diferenciado, a su vez, de acuerdo con procesos como la colonización, la revolución comunera, la independencia, etc.—; histórico-social y etnohistórico; histórico-cultural (en el que incluye el estudio del proceso educacional); sociológico y antropológico (estructura socio-

económica y estratificación social), y lingüístico (ordenado en relación con el carácter de las lenguas habladas en Paraguay y las situaciones diglósicas que originan).

Echo de menos, sin embargo, en su acuciosa aproximación, la consideración de la problemática semiótica. Ciertamente es que carecen, en general, las comunidades hispanolingüísticas de estudios sobre el comportamiento no verbal, pero ello no debiera impedir la mención, al menos, del ítem correspondiente. En la muestra examinada arriba es de reconocer el sentimiento carencial directamente vinculado al lenguaje verbal, pero es un hecho que códigos gestuales, posturales y prosémicos autóctonos, son amagados por tropos morfológicos y semánticos influenciados por códigos concomitantes con la lengua inglesa de Norteamérica, difundidos por las modas de bailes (música-disco, por ejemplo) o modelos comportamentales fetichizados en mensajes publicitarios televisivos. Lo mismo sucede con lenguajes objetales (la vestimenta, entre otros) e institucionales (como algunas celebraciones).

En consecuencia, el estudio de los procesos diglósicos ha de atender "la fisonomía histórica, socioeconómica, cultural y lingüística" de la comunidad en que se presenten, entendiendo por "lingüístico" el ámbito total de la comunicación y semiosis vigentes en la formación económico-social. (GRANDA: 1978; 279).

6. Como conclusión de estas sucintas observaciones, es conveniente enfatizar la relevancia de la noción de *diglosia* aquí examinada; así como Badía Margarit la caracteriza como "fenómeno antropológico cultural", oponiéndola a la de bilingüismo (= fenómeno "natural") (BADIA: 1977; 112), y Vallverdú la asocia a un concepto "elaborado por los sociólogos", oponiéndola también a la de bilingüismo ("concepto elaborado por los psicólogos") (VALLVERDU: 1972; 12), he creído necesario destacar en su materialización histórica su inserción en las relaciones de producción tanto de mercancías como de mensajes, existentes en las formaciones económico-sociales de clases.

El estudio de un proceso diglósico debe procurar resultados que orienten una práctica social contraria a medidas tan poco hábiles como la del Visitador General del Perú que motivó la sublevación de Tupac Amaru (MOYA y LAGO: 1977; 20), al sumar, al aumento de impuestos sobre los indígenas, la obligatoriedad del empleo del español-castellano.

NOTAS

- (1) Intencionalmente, eludo los términos "ciencia(s)", "disciplina(s)" e "interdisciplinariedad", porque los considero dependientes de los intereses económico-políticos de la clase dominante en las formaciones económico-sociales de clases. La producción de la ciencia debe de contribuir a la liberación de los hombres y no a la mantención de condiciones de manipulación, coacción y explotación que los degradan. (MOORE⁵: 1979; 102-105).
- (2) La expresión remite a Uriel Weinreich, toda vez que muchos de los rasgos que aquí identifico, fueron propuestos en su ya clásica obra *Languages in Contact*, publicada en 1953. Es necesario señalar, con todo, que la traducción del término "contact" por el vocablo español homónimo, es desafortunada; me parece preferible hablar de *comunidades* en lugar de "lenguajes" o "lenguas", y de *interacción* en vez de "contacto". Debo hacer notar, por último, que en el texto la palabra "lengua" denota un lenguaje verbal histórico.
- (3) Los subrayados de los textos citados de Iris Martínez e Isabel Huyke, son de mi responsabilidad.

BIBLIOGRAFIA EXPLICITAMENTE ALUDIDA

- Badía: 1977: Antonio María Badía Margarit: "Lenguas en contacto: bilingüismo, diglosia, lenguas en convivencia. (Con especial aplicación al catalán)". En: Rafael LAPESA et. al.: *Comunicación y Lenguaje*. Madrid, Karpós, Inst. de Ciencias del Hombre, 4. Pp. 107-133.
- Corretjer: 1980. Juan Antonio Corretjer: "Distancias". *Casa de las Américas*, XXI, 123; pp. 65-68.
- Garaguso: 1978. Patrizia Garaguso: "Lenguaje y clases sociales". En: Maria Grazia LUTZEMBERGER et al.: *Cultura, comunicación de masas y lucha de clases*. México, Nueva Imagen. Trad.: Aurora Chiaramonte. Pp. 177-182.
- Granda: 1978. Germán de Granda: "Materiales para el estudio sociohistórico de la problemática lingüística del Paraguay". *Thesaurus*, XXXIII, 2; 254-279.
- Guillén⁶: 1975. Nicolás Guillén: *Sóngoro cosongo. Motivos de son. West Indies Ltd. España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*. Buenos Aires, 6a. ed. Losada, Bibl. Clás. y Contemp. Pp. 122.
- Huyke: 1977. Isabel Huyke Freiría: "Anglicismos en el vocabulario culto de S. Juan: cuatro campos léxicos". En Juan M. LOPE BLANCH (Ed.): *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México, UNAM, Comisión de Lingüística Hispanoamericana del PILEI. Pp. 63-83.
- Lotman: 1979. Jurij Lotman y Escuela de Tartu: *Semiótica de la cultura*. Madrid, Cátedra. Trad. de Nieves Méndez. Introd., selecc. y notas de Jorge Lozano. 245 pp.
- Martínez; 1980. Iris Martínez: "El teatro en Puerto Rico, arma de sobrevivencia de nuestra cultura". *Casa de las Américas*, XXI, 123; 126-130.
- Moore⁵: 1979. Stanley Moore: *Crítica de la democracia capitalista. Una introducción a la teoría del estado en Marx, Engels y Lenin*. México, 5a. ed. correg. Siglo XXI, Bibl. del Pensam. Socialista, Serie Ensayos críticos. Trad. de Marcelo Norwersztern. Pp. 134.
- Moya y Lago: 1977. Gonzalo Moya y Jesús Lago: *Bilingüismo y trastornos del lenguaje en España*. Madrid, Saltés, Col. Parlamento, Serie Ensayo. Pp. 294.
- Rossi-Landi: 1970. Ferruccio Rossi-Landi: *El lenguaje como trabajo y como mercado*. Caracas, Monte Avila, Prisma. Vers. cast. de Italo Manzi., Pp. 311.
- Rossi-Landi: 1972. F. Rossi-Landi: "La programación social de la comunicación". *Casa de las Américas*, 71; 20-35.
- Vallverdu: 1972. Francesc Vallverdú: *Ensayos sobre bilingüismo*. Barcelona, Ariel, "Ariel Quincenal", 74. Pp. 161.
- Weinreich²: 1963. Uriel Weinreich: *Languages in Contact. Findings and Problems*. The Hague, 2nd. Pr. Mouton & Co. With a Preface by André Martinet. Pp. XII + 149.